

METAFORAS RELATIVAS A LAS PARTES
DEL CUERPO HUMANO EN LA LENGUA
POPULAR CHILENA

El estudio sistemático de las metáforas populares que se emplean en la lengua usual para designar objetos, ha encontrado, comúnmente, poca atención en las investigaciones semánticas.

En algunos aspectos, ha sido la onomasiología la que ha contribuido a esclarecer el uso de determinadas imágenes, ayudando a explicar el origen de la denominación y destituyendo a la metáfora su contenido conceptual primitivo. Son notables las monografías de Lázaro Sainéan, *La création métaphorique en français et en roman* (1905, 1907) que marcaron nuevos rumbos en este dominio, y en las cuales, por primera vez, se estudian, exclusivamente, las metáforas populares¹ como medio de la denominación; luego, del mismo autor, *Le langage parisien au XIXe siècle* (París, 1920); y sobre todo, *Les sources indigènes de l'étymologie française* (París, 1925-1930)².

La onomasiología, muy poco cultivada por la filología española, no merece, en verdad, el desprecio con que se le ha tratado hasta ahora; pues su estudio, llevado al terreno filosófico, puede constituirse en valioso auxiliar de la ciencia de los conceptos y, contribuir a precisar la definición y validez de éstos.

Adolfo Zauner, en la introducción a su excelente tesis *Die romanischen Namen der Körperteile* (Los nombres románicos de las partes del cuerpo humano), en *Romanische Forschungen*,

¹ L. SAINÉAN prefiere el término *métaphore linguistique* en vez de 'metáfora popular', en oposición a la *figure de rhétorique habituelle*, o sea literaria, culta, de recurso meramente estilístico.

² Cp. además, FRITZ KRÜGER, *Volkstümliche Namengebung* (La nomenclatura popular), en *Volkstum und Kultur der Romanen*, 1, 34, pág. 209 y sigs.

1903, págs. 339-430³, ya destaca que la onomasiología no ha de contentarse con la simple colección y enumeración de los términos, sino que debe investigar la causa del empleo de ellos para designar tal o cual concepto.

Aunque esta clase de disquisiciones ha ido en aumento en los años que han transcurrido desde que Zauner publicara su estudio, todavía estamos lejos de poder intentar la solución de este problema por falta de trabajos preliminares indispensables para ello.

Algunos conceptos, en particular, los que se relacionan con la historia cultural y que, por consiguiente, están sometidos a continuas mudanzas (la vivienda, las vestimentas, los utensilios, etc.), cambian fácilmente sus denominaciones; otros (los numerales, el pan, la leche, la sal, etc.) son más estables.

Tappolet, en su estudio *Die romanischen Verwandtschaftsnamen* (Los nombres románicos de parentesco), citado por Zauner (pág. 340), llega a las siguientes conclusiones: “cuanto más tiempo se conserva un vocablo — con la misma significación, por supuesto — y cuanto más difusión alcanza en un territorio de la misma familia de lenguas, tanto más constante, más definido o más general es el concepto que expresa; cuanto menos vida y difusión tiene una palabra, tanto más cambiante, más indeterminado o especializado es el concepto que expresa”.

Hay naturalmente cierto grupo de conceptos que son relativamente constantes en su carácter y luego también en su denominación.

Los nombres de las partes del cuerpo humano que, evidentemente, representan conceptos más o menos bien definidos, no muestran, sin embargo, la estabilidad que sería de esperar, ni siquiera en cuanto a la nomenclatura proveniente de la tradición latina. Más fluctuante y efímero tendrá que ser a este respecto el elemento aportado por la creación romance en el dominio de las expresiones metafóricas.

³ Cp. W. MEYER-LÜBKE, *Neubenennungen von Körperteilen im Romanischen*. (Cambios de denominación de las partes del cuerpo humano en las lenguas romances) en *Wörter und Sachen*, Heidelberg, 1929, XII, 1, págs. 1-16, donde se hallan más datos bibliográficos.

No obstante, nos ocuparemos aquí precisamente de estas últimas por proporcionarnos interesantes datos acerca de ciertos rasgos peculiares del espíritu popular.

En las breves anotaciones que siguen — pequeña contribución a un estudio onomasiológico que habrá de realizarse sobre una base más amplia, y que sólo podrá llevarse a cabo, una vez que se haya reunido el material necesario de las diversas hablas hispanoamericanas — hemos prescindido de los términos basados en la tradición latina, así como de las alteraciones y creaciones romances, en general, para concretarnos a las metáforas que, en la actualidad, han logrado mayor difusión en la lengua popular chilena.

Habría sido quizás interesante clasificarlas según las diversas imágenes en que se fundan; sin embargo, hemos creído preferible seguir el orden onomasiológico que no sólo permite ver la variedad semántica en un mismo concepto, sino que facilita a la vez la comparación de las denominaciones con las de otros lugares.

Las diferentes metáforas, que con referencia al físico del hombre ocurren en el lenguaje popular chileno, en verdad, no son denominaciones en el sentido estricto, o sea términos que hayan logrado adquirir empleo general, reemplazando los de la tradición latina o románica, sino nombres que tienen más bien uso ocasional. Representan casi todos ellos matices secundarios y, en la mayoría de los casos, desfavorables, empleándose casi exclusivamente, con clara tendencia humorística, en bromas, burlas o juegos. Revelan en nuestro pueblo, un agudo espíritu de observación, extraordinaria facilidad para descubrir lo ridículo y a la vez una natural inclinación a nombrar todo lo que llama la atención por su rareza con una palabra aguda y mordaz, muchas veces grosera. Como prevalece la ironía y mordacidad, no hallamos voces hipocorísticas, como las comprueba Sainéan para la lengua francesa.

Igual que en las demás lenguas modernas, las más frecuentes, en la nuestra son las metáforas visuales, predominando, comúnmente, la semejanza de forma entre el objeto y la imagen evocada.

LA CABEZA ⁴.

i. Su forma redonda aparece asimilada a objetos que corresponden:

a) a un cuerpo esférico:

bola: f. fam.⁵ (Cp. fr. *boule*). Y con especial alusión a la cabeza calva: *bola de billar*.

coca: f. fam. Se mencioná ya en Covarrubias, en el art. "cocote": "Dixose de Coca, que vale, cabeça, en lenguaje antiguo, Castellano", aludiéndose a la vez al refrán "no diga la boca por do pague la coca". (Cp. también J. Cejador, *Voc. Mediev.*).

cuesco: m. fam.

b) a recipientes más o menos redondos:

cacerola: f. fam.

c) a frutos:

coco: m. fam. 'fruto del cocotero'.

"Hacen má de sei s'años que estoy pegándole al coco en la firma, pué" (*F. C.*, pág. 38)⁶.

J. Cejador, en su *Diccionario del Quijote*, relaciona *coca* etimológicamente con *coco*: "Coca es la cabeza . . . Coco es cabeza pelada, fantasma para meter miedo a los niños . . ." y termina por derivarlo, como de costumbre, del éuskaro. El uso chileno de *coco*, "Cholla" naturalmente, no arranca de "fantasma . . .", sino que evoca la figura del fruto del cocotero.

Esta metáfora no sólo se usa en diversos países americanos de lengua española (véase Malaret, *Dicc. de american.*), sino también en el Brasil, donde es corriente la expresión *cóco pelado*, con el sentido de 'cabeça raspada, cabeça sem cabelo', sobre todo aplicada a los negros con la cabeza raspada⁷. Del

⁴ Cp. R. OROZ, *Algunas denominaciones de la "cabeza" en Hispano-América*, en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, Sección de Filología*, 1, 23, págs. 240-242.

⁵ Cp. OTTO JESPERSEN, *Humanidad, nación, individuo*, Buenos Aires, 1947, pág. 197, nota.

⁶ *F. C.*: Romanangel, *Fidel Cornejo y Cía.*, Santiago de Chile, 1935.

⁷ Cp. A. TENORIO D'ALBUQUERQUE, *Questões linguísticas americanas*, Río, 1949, págs. 149-150.

mismo modo, encontramos en inglés *coco(a)nut* 'coco', término que, según afirma O. Jespersen, es tan general en el inglés de los polinesios que llegó a ser la designación vulgar de la cabeza⁸.

lúcuma: f. fam., fruto del lúcumo (*Lucuma obovata*). (Lenz, 731). "Le machacaron la lúcuma".

Luego una serie de cucurbitáceas:

calabaza: f. fam., "don Gustavón R. se encaja una cabeza pelucona; los demócratas se adjudican la calabaza radical y éstos que son los más descabezados de todos, llegan atrasados a la repartición de cabezas" (*Topaze*, No. 826, 1948). (Cp. alem. fam. *Kürbis*; it. fam. *zucca*).

melón: m. fam.

pepino: m. fam.

Estos tres últimos nombres se emplean con igual sentido en España⁹.

zapallo: m. fam. 'cucurbitácea de carne amarilla rojiza, muy gruesa' (Lenz, 1489)¹⁰.

mate: m. fam. 'calabaza chica, redonda' (Lenz, 836) no sólo designa, la cabeza calva o casi calva (M. Román)¹¹ sino la cabeza, en general, como anota correctamente J. M. Yrarrázaval L.¹²: "Y casi le había quebrao el mate al otro del coleto..." (*T. M.*, I, 39).

En la jerga estudiantil, se usa ahora, como derivado, el verbo *matearse* 'estudiar con gran esfuerzo', el que creó como sinónimo *cranearse*. Y a un compañero empeñoso se le llama *Mateo*.

tutuma: f. fam. 'calabaza, fruto del tutumo o güira' (Lenz, 1418), "Me duele la tutuma".

Sobre el uso fig. y fam. chileno comp. tb. J. M. Yrarrázaval, o. c., pág. 264; para el uso mejicano, véase Fco. Santamaría, *Dicc. gen. de americ.*, Méjico, 1942.

⁸ Cp. O. JESPERSEN, o. c., pág. 196.

⁹ Cp. O. JESPERSEN, o. c., pág. 197, nota.

¹⁰ R. LENZ, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1904.

¹¹ M. ROMÁN, *Diccionario de chilenismos*, 5 vols., Santiago, 1901-1918.

¹² J. M. YRARRÁZAVAL L., *Chilenismos*, Santiago de Chile, 1945, pág. 211.

La comparación de la cabeza con algún fruto es muy común en la mayoría de las lenguas. El uso nuestro se diferencia, sin embargo, del de otros pueblos en que no acostumbra recurrir al parangón con frutos que terminan en punta, como la pera (cp. fr. *poire*; alem. *Birne*) o el limón (cp. fr. *citron*), ni ha logrado conquistarse un lugar en este campo una planta alimenticia muy apreciada de nuestros suelos, la cebolla que, indudablemente, reúne las condiciones necesarias para tal uso metafórico (cp. ingl. *onion*; fr. *ciboulot*)¹³.

El chileno, como el hispanoamericano en general, prefiere acentuar la forma redonda u ovalada (*coco*, *melón*, etc.); o ve un enorme abultamiento, lo anormal, la cabeza de grandes proporciones (zapallo). Por eso, debido a la exageración del elemento cómico o a la ironía, todas estas metáforas tienen siempre un sentido peyorativo.

Varios autores han señalado ya las causas de la riqueza sinonímica en las lenguas populares y han analizado sus procedimientos¹⁴; la nuestra confirma en todo los resultados a que ha llegado la investigación. Basta conocer el sentido metafórico de 'calabaza' o de 'coco' para comprender inmediatamente expresiones análogas como 'zapallo', etc.

2. La cabeza como parte más alta del cuerpo ha llevado la imaginación popular a compararla con una plataforma en la parte superior de una casa:

azotea: f. fam. "Fulano tiene pajaritos en la azotea". "Se le llueve la azotea".

La misma expresión figurada ocurre también en España¹⁵.

Cp. además ingl. *upper storey*; alem. *Oberstübchen*.

terrazza: f. fam. A veces, con alusión solamente al cráneo; cp. la adivinanza popular

A la vuelta de una esquina
Me encontré con un convento
El convento era de carne
Las monjitas eran de hueso

¹³ Cp. O. JESPERSEN, *o. c.*, pág. 197, nota.

¹⁴ Cp. A. DAUZAT, *Les argots*, París, 1946, pág. 135 y sigs.

¹⁵ Cp. O. JESPERSEN, *o. c.*, pág. 197, nota.

Más arriba dos ventanas
 Más arriba dos espejos
 Más arriba la *terrazza*
 Donde corren los conejos.

3. A veces se da mayor importancia a una cualidad, cuyo sitio se supone en la cabeza:

adoquín: m. fam. "Fulano tiene un adoquín", i. e. es testarudo o tonto¹⁶.

O se alude a una acción que la cabeza ejecuta:

pensadora: f. fam. "...¿usted cree que tengo corto circuito en la pensadora?..." (*Topaze*, N^o 630, 1944).

Condiciones higiénicas del bajo pueblo refleja la metáfora vulgar:

piojera: f. vulg.

Cada ambiente social, cada profesión recurre, en su lenguaje especial, al empleo de imágenes que le son más familiares:

crisma: f. vulg. 'aceite consagrado que se usa en la administración de algunos sacramentos', pasó de la esfera religiosa a la lengua común con el significado de 'cabeza', ya que en ella se aplica la crisma.

"Le rompió la crisma". También en España.

Ocurre la variante vulgar *grisma*.

El concepto "cabeza" se confunde, comúnmente, en el habla vulgar, con el de "cerebro"; de ahí que se empleen aludiendo a la cabeza como sitio de la inteligencia o capacidad varios de los nombres citados, especialmente los de frutos: "Le falla la calabaza, el mate"; además

caletre: m. fam. "La idea es mía, madurada largamente dentro de mi caletre" (*Topaze*, N^o 567, 1943).

calavera: f. fam. "Le está fallando la calavera".
 (¿Del lenguaje de los sepultureros?).

Un término de uso relativamente reciente es

ukelele: m. fam. 'instrumento músico semejante al guitarrillo que usan los naturales de Hawaii': "Le falla el ukelele".

¹⁶ Esta última acepción, también en España; cp. W. BEINHAEUER, *Spanischer Sprachhumor*, Bonn & Köln, 1932, págs. 55 y 66.

El *tertium comparationis* no puede ser sino “algo hueco que suena”. Como en muchos de los casos citados, la expresión figurada alude a algo que está, en gran parte, vacío y que, por consiguiente suena, cuando se toca (calabaza = ‘cabeza huera’), el uso de *ukelele* no es sino un ejemplo más de derivación sinonímica¹⁷ o mejor de ‘irradiación sinonímica’¹⁸ procedimiento que ha demostrado ser de fecunda acción en la lengua popular actual.

EL CEREBRO.

Según su función, el cerebro suele denominarse, como en España:

sesos: m. fam. (Cp. A. Zauner, *o. c.*, pág. 419).

mollera: f. fam. “...por la cabeza te la voy a tirar, a ver, si así se te ablanda la mollera”. M. y M., *Diálogos*, pág. 10¹⁹.

chape: m. fam. ‘trenza de mujer’ (Lenz, 352), en la frase: “Estar uno enfermo del chape”, que significa ‘estar enfermo del cerebro’ (V. M. Román). La asociación de ideas: *chape — pelo ondulado* creó una variante aplicada a las mujeres, en fuerte contraste con el giro anterior un tanto desgastado: “Le falla la permanente”.

Modernamente, introducido por círculos intelectuales, se oye tb.:

substancia gris: f. fam.

LA CARA.

Son numerosísimas las expresiones figuradas que se emplean, especialmente en el lenguaje vulgar, para designar la cara humana, ya que no hay ni dos que sean exactamente iguales. Pero existen ciertos tipos de rostro que se caracterizan por algunos rasgos bien definidos. Para destacar el detalle peculiar, se recu-

¹⁷ Cp. A. DAUZAT, *o. c.*, pág. 137.

¹⁸ Cp. B. MIGLIORINI, *Calco e irradiazione sinonimica*, en *BICC*, iv, 1948, págs. 20-22.

¹⁹ M. y M.: PEDRO MALBRÁN Y PEPE MARTÍNEZ, *Diálogos*, Santiago, 1928.

rre, comúnmente, a una fórmula algo torpe: *cara de* + un determinante, el cual contiene la metáfora.

Sería muy largo enumerar todos los casos que suelen ocurrir; baste con unos pocos ejemplos:

cara de coronta: se aplica al picoso que por efecto de la viruela tiene la cara picada.

cara de gangocho: id.

cara de laucha: se aplica al que tiene la cara delgada, con nariz puntiaguda. Laucha = 'ratoncillo' (Lenz, 700).

Bastante común en diversas lenguas es la imagen de la máscara (Cp. alem. *Maske*).

máscara: f. vulg. "Harto agria tiene la máscara" (*T. M.*, I, 36)²⁰.

LA SIEN.

Las partes laterales de la cabeza, como las sienas y las orejas, se prestan a confusiones; de ahí que se diga, vulgarmente, por sien:

sentido: m. vulg. "Le pegó en el sentido".

También se usa en Méjico por "oreja u oído, o sien" (cp. Fco. Santamaría, *o. c.*).

LAS OREJAS.

Las orejas, y particularmente, las grandes se comparan con objetos redondos, planos o de poca profundidad:

pailas: f. fam. "Recogí la casochita e sombrero que con los zamorros me le había io a las pailas..." (*T. M.*, II, 48).

sopladores: m. vulg., por alusión a las esteras pequeñas y redondas que usa el pueblo para avivar el fuego.

²⁰ *T. M.*: LUIS ROJAS GALLARDO, *Aventuras de Tristán Machucu*, 1ª y 11ª serie, Santiago, 1933.

LA NARIZ.

De las variadas formas que muestra este órgano, según parece, ha llamado siempre la atención la nariz pequeña y aplana. Por eso, es muy común el empleo del adjetivo sustantivado

ñatas: f. fam. “le plantó un aletazo en las ñatas a too forro. — ¡Ay, mi nariz! — pitió el chico” (*T. M.*, II, 60).

Como se designa familiarmente la sangre con la palabra *chocolate* y se dice *sacar chocolate* ‘hacer salir sangre de las narices mediante un golpe’, se comprende el que se haya asimilado la nariz a la vasija que sirve para hacer chocolate:

chocolatera: f. fam.

Otras circunlocuciones figuradas que expresan las diversas características de este órgano se valen de la fórmula ‘*nariz de...*’, análoga a la de ‘*cara de...*’:

nariz de porra: nariz grande,

nariz de pinatra: nariz grande, colorada y llena de granos.

La *pinatra* es un ‘hongo comestible que crece en las ramas de varias especies de roble’ (Lenz, 1095).

nariz de pico de loro: nariz aguileña.

De este órgano se ha sacado la noción de enojo, cólera: *subírsele a uno la mostaza a las narices* = enojarse, enfurruñarse. Cp. Ac. (Cp. fr. avoir qn. dans le nez)²¹.

Los ojos.

Lo que constituye el brillo de los ojos, la luz, ha dado origen a una metáfora que, en un principio de carácter literario, ha adquirido tanta extensión que se ha hecho popular:

luceros: m. fam.

De igual manera se emplea

faroles: m. fam. “. . . y una ceja, a lo lacho, le queida sobre uno de los faroles” (*T. M.*, I, 71).

²¹ Cp. L. SAINÉAN, *Le langage parisien au XIXe siècle*, pág. 375.

LA BOCA.

En el lenguaje vulgar chileno, como en las lenguas populares en general, es corriente rebajar al hombre a la condición del animal, aplicando a las partes del cuerpo de aquél las designaciones propias de éste.

hocico: m. vulg. "Sirve un trago mejor, que traigo l'hocico salivoso como caballo" (*F. C.*, pág. 28).

trompa: f. vulg. "No te juiste con la trompa callá, te réiste de mí" (*De pura cepa*, pág. 9)²².

tarasca: f. vulg. 'boca muy grande (de persona o de animal)' (Román, *o. c.*, s. v.) "¿En qué trabajay vos?... En abrir la tarasca pa comer?" (M. y M., *Diálogos*, pág. 9).

La boca, y especialmente la grande, se compara con una especie de jaula o cajón hecho de listones de madera, en forma rala, y que sirve para transportar objetos frágiles o aves:

jaba: f. vulg. (Lenz, 673; M. Román, s. v.)

"No se puee hablar tampoco y por ley tiene que haces amable a clausurar la jaba y quease calláito" (*Chil.*, pág. 28)²³.

A veces, se le compara con la 'abertura por donde se disparan los cañones en un parapeto o muralla':

tronera: f. vulg. "¿Qué tenís que no podís cerrar por un rato la tronera?" (M. y M., *Diálogos*, pág. 10).

O con la 'abertura o boca que se deja en la presa de un río, para que por ella salga cierta porción de agua destinada al riego o a otro cualquier fin' (M. Román, s. v.)

bocatoma: f. vulg. "Le planté un feroz cabezazo en toa la bocatoma..." (*T. M.*, I, 77).

Con referencia a la función o actividad que ejerce la boca, se le llama, a veces, también:

conversadora: f. fam. "tiró un manotón pa equilibrarse y me lo aforró en retoitita la conversaora" (*T. M.*, I, 18).

vocabulario: f. fam. "Mire, no me iga tan feo, poque m'enojo... Me golví p'atrás pa ejale quel la guasca en el vocabulario..." (*T. M.*, I, 15).

²² A. ACEVEDO HERNÁNDEZ, *De pura cepa*, sainete en un acto, Santiago, 1929.

²³ *Chil*: ROMANANGEL, *Chilenadas*, Santiago, 1923.

porotera: f. vulg. con alusión a uno de los principales alimentos de nuestro pueblo, el poroto.

LA GARGANTA

Como el pueblo no distingue claramente los conceptos de garganta, tráquea y esófago, confunde el conducto por donde pasan los alimentos con las vías de respiración y aplica a veces, también a las personas el nombre que se da a los órganos de los animales:

agalla: f. vulg. "... tuvimos que apialos a remojar l'agalla que venía como yesca" (*F. C.*, pág. 38).

De la función que desempeña la garganta se derivó la denominación vulgar *tragadero*: m. vulg.

LA NUCA

Aplicase, vulgarmente, a la nuca el nombre con que se designa en Chile el pescuezo del animal vacuno o caballar:

tungo: m. vulg. 'pestorejo, parte posterior del pescuezo, carnuda y fuerte (Lenz, 1408; M. Román, s. v.).

"... y se me le colgó del tungo" (*T. M.*, II, pág. 39).

Como derivado postnominal ocurre *destungar* 'desnucar': "... casi me había destungao..." (*T. M.*, I, pág. 19).

testuz: m. (vulg. *tostú*) 'nuca de algunos animales'; Cp. Ac.

EL CABELLO

Sólo las peculiaridades del pelo encuentran expresiones figuradas:

quiscas: f. fam. 'pelo tieso y parado que se parece a las agujas de un cacto'; de *quisca* 'espinas grandes, esp. de las cactáceas' (Lenz, 1249). También el derivado *quiscudo*, 'espinudo', se aplica al pelo tieso y erizado (Lenz, *ib.*): "... con las mechass quiscudas" (R. Lomboy, *Ranquil*, pág. 32).

En forma análoga se usa también:

clavos: m. fam. 'pelo tieso y erizado'. "Mechas de clavos".

EL TRONCO

Por su forma se suele comparar el tronco del cuerpo humano con una *caja*: f. vulg.

O, con evidente alusión a las costillas con un

arpa: f. fam. De ahí el giro *tocar el arpa* = 'rascarse'.

a) *el vientre*

De las diversas partes del tronco, en virtud de alguna semejanza de forma, el vientre, y particularmente, el prominente, grueso, es designado mediante algunas metáforas, que en general, tienen un significado humorístico y despreciativo:

barril: m. fam. "barril sin suncho".

tonel: m. fam.

b) *El omóplato*

Siendo los omóplatos dos huesos anchos, casi planos, se comprende fácilmente el que, en España como aquí, sean asimilados a una pala:

paletas: f. fam.

LOS BRAZOS

Por los movimientos que se suelen hacer con los brazos, especialmente extendidos, se explica la comparación de éstos con los brazos de un molino de viento; de ahí

aspas: f. fam.

Muy común es la denominación tomada del reino animal

ala: f. fam. "Sacar a uno de un ala".

"Se vino onde yo estaba, me pescó un ala y la levantó p'arriba" (*T. M.*, I, 78).

Como derivados se usan:

aletazo: f. fam. 'puñetazo, bofetada'. "Sólo qu'el hombre-mono me aturda del primer aletazo" (*T. M.*, I, 73).

aletear: fam. 'mover los brazos' (Cp. Ac.)

"... y, aletiendo, gritaba..." (*T. M.*, I, 75).

LAS CADERAS

En el lenguaje vulgar chileno, se designan las caderas anchas de la mujer con la voz de origen mapuche

cancos: m. vulg., de canco 'botijo de barro en forma de cono truncado y especie de olla hecha de greda' (Lenz, 126; M. Román).

LAS ASENTADERAS

En la mayoría de las lenguas, se alude a esta parte del cuerpo humano mediante un eufemismo, y parece extraño que la lengua popular, que en general, tiende al vocablo crudo o a la franca grosería también sienta la necesidad de servirse, en este punto, de términos atenuantes²⁴.

Además de las expresiones figuradas eufemísticas *asentaderas*, *asiento* de uso corriente también en España, se emplean aquí:

traste: m. fam. cp. M. Román, s. v.

traseo: m. fam. "... me le había metío en el bolsillo del trasero" (F. C., pág. 62).

sentido común: m. fam. "y m'encajó tan tremenda patá en el sentío común, que casi me quebró la cola" (T. M., 1, 34).

Las metáforas usuales hacen todas referencia a la forma de las nalgas, recurriendo a imágenes que acentúan lo redondo o abultado:

zapallo: m. fam.; derivado: *zapallón-a* adj. fam.

cojines: m. fam.

cachetes: m. fam.

cancos: m. vulg. véase 'caderas'.

chancho: m. vulg. huelga el comentario.

callana: m. vulg. 'vasija ancha de barro, plato hondo de barro; tiesto' (Lenz, 113; M. Román).

Por razones obvias no nos ocuparemos de las expresiones metafóricas relativas a las partes sexuales.

²⁴ Cp. A. DAUZAT, *Les argots*, pág. 161.

LAS PIERNAS

En el lenguaje familiar, es muy corriente el término tomado de la anatomía animal:

patas: comprende las piernas y los pies.

Derivados:

patudo: adj. 'arriesgado'.

patero: 'el que hace la pata, adulador'; Cp. además:

hacer la pata: 'adular', etc., véase M. Román.

En relación con su finalidad, se suelen llamar también

remos: m. fam. cp. Ac.

Según la forma, son varios los objetos que suministran el contenido a la metáfora:

troncos: m. fam. "piernas gruesas".

palillos: m. fam. "piernas delgadas". De ahí las expresiones *mover los palillos* = 'apurarse' y *apretar palillo* = 'correr':

"Echaste talla, pos guacho! —leijey apreté palillo pa otro lao" (*T. M.*, I, 30).

Finalmente las pantorrillas gruesas se comparan con la mazorca de maíz:

choclos: m. fam. de choclo 'mazorca de maíz no maduro' (Lenz. 436).

"En sentido fig. llamamos choclos o chochitos los brazos o piernas de los niños, especialmente cuando son gordos y bien hechos" (M. Román).

Estas pocas metáforas que hemos espigado en el campo del habla popular y que giran al rededor de un estrecho círculo de conceptos, nos permiten vislumbrar algunos rasgos esenciales de la mentalidad chilena.

Todo lo que rodea al hombre del pueblo en su vida diaria le proporciona las imágenes con que nutre su inteligencia y enriquece su lengua: los productos del campo y los objetos de uso cotidiano constituyen su principal esfera de interés.

Esta nomenclatura, llena de colorido, realismo y relieve, es un claro testimonio de que nuestro pueblo es chispeante, in-

genioso y espontáneo; también es mordaz e irónico, pero su mordacidad e ironía no son ofensivas sino risueñas.

Desde el punto de vista formal, prevalece en las metáforas enumeradas aquí, el sustantivo, y, en la mayoría de los casos, el objeto concreto de una parte del cuerpo humano es evocado por medio de otra imagen concreta, que señala alguna propiedad, en general, no fundamental, pero elocuente y gráfica.

RODOLFO OROZ.

Instituto de Filología de la Universidad de Chile.